

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

"Ben-Hur"

Esteban: Es una de las superproducciones del cine de todos los tiempos, y se llama "Ben-Hur". Género épico, dramático, ambientado en la Judea de aquella época, que también termina yendo a Roma, con un despliegue que impacta por la época en la que se produjo. "Ben-Hur" es entonces una película que fue de la época de oro de Hollywood y todo lo que se produjo a su alrededor, Salvador.

Salvador: Sí, era la época de los grandes colosos que venían de Hollywood, como "Los diez mandamientos", como "Espartaco", todos grandes colosos en los que se explotaba justamente eso, lo colosal de la obra. Yo tenía 15 o 16 años cuando "Ben-Hur" llegó a Buenos Aires, y por supuesto que todos los adolescentes estábamos detrás de la película. Los que la iban a ver le contaban a los otros, y es interesante que decían "están las carreras de 'cuádrigas'". Pero no se dice de esa manera, se dice "cuadriga" y la Real Academia tuvo que aclararlo. Entonces nosotros íbamos por eso. La película duraba tres horas y media y dos minutos más, y se hacía un intervalo en una parte, y en el intervalo se comentaba lo que se había visto y lo que se iba a ver. Era interesante porque lo que hacían era poner mucho dinero en la producción y no reconocían límites. Entonces las películas se llamaban "colosos" o "películas de gran espectáculo", y además en Cinemascope, que era toda una novedad porque la pantalla era alargada y curvada en las puntas. Yo no sé si era porque los cines eran angostos y no entraba toda la pantalla, pero todos íbamos a ver eso. Cuando llegaba la famosa carrera de "cuádrigas", el piso de cine era de madera (porque era un cine de barrio) y todos galopaban sobre ese piso al mismo compás que los caballos. Era interesante porque era un drama histórico y romántico, inspirado en un libro (que muy pocos han leído, aunque algunos lo hicieron influenciados por la película) que es una novela típica del siglo XIX (no tiene la velocidad que tienen las del siglo XX). Comienza con una descripción de los magos que van a Jerusalén para ver al niño, ven la estrella, y aparece allí Judá Ben-Hur que es el hijo de una familia rica, que vive en ese lugar, se reencuentra con un amigo de la infancia que se llama Mesala, y estos dos son los grandes personajes. Mesala había sido amigo, es hijo de un patricio romano y en ese momento chocan por las ideas. A Jerusalén llega Graco, que es el gobernador que venía de parte de Roma para gobernar la ciudad. Todos están esperándolo, hace una gran entrada. Me acuerdo cómo lo narra el libro y cómo lo cuenta la película: en la película Ben-Hur está con su hermana mirando pasar al general desde el techo de la casa, y en un descuido se apoya y se cae una teja. La teja pega sobre la cebeza del general y eso desata todo el drama porque lo acusan de atentado. Entonces está Mesala, que conoce bien a Ben-Hur pero no lo defiende, se hace el desentendido, y se los llevan a él, a la madre y a la hermana, y les quitan todos sus bienes. Lo condenan como galeote. Una de las cosas buenas de las películas de aquel tiempo (a pesar de que muchas veces falseaban la realidad), es que se ve el trabajo de los galeotes, los que están remando. Cuando lo están llevando y pasan por Nazareth, está sediento y aparece un jovencito que le da agua, y es Jesús; ese es su primer encuentro. Cuando llega a Roma lo defiende Arrio que es

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

un romano muy importante, se prepara para la palestra, y allí en la palestra se encuentra con Mesala. Allí está la famosa escena en la que corren ese deporte que tenían los romanos, en el circo romano; no en el Coliseo, que es otra cosa. El circo romano está a un costa del Coliseo y hoy en día solo queda la pista. La competencia histórica que ellos tenían se dirime allí, y Mesala hace trampa y todas esas cosas que tienen estas películas. Los avatares lo ponen en esa situación final, y a lo último se reencuentra con su madre, su hermana y con Jesús. No vamos a contar todos los detalles.

Esteban: Ve la película, así la disfruta.

Salvador: Sí, yo le diría que más que ver la película lea el libro, porque es apasionante en la descripción, y además tiene una cosa: está muy bien documentado. Lo escribe Lewis Wallace que fue un norteamericano nacido en 1827, que venía de una familia de militares, políticos y juristas, lo que quiere decir que estaba relacionado con el poder (él mismo era abogado), y luchó en la guerra de Secesión por la unión. Eso fue lo más importante que hizo en su vida militar, que fue larga pero tuvo un final muy triste porque lo acusaron de una de las derrotas (yo creo que falsamente, por lo menos hay varios documentos que lo demuestran). El ejército federal se acercaba a la ciudad de Washington; él tenía que defenderla pero tenía muy pocos soldados. Entonces la defendió haciendo el aguante hasta que se pudieran reorganizar las tropas; después tuvo que ceder y lo vencieron. Esa victoria del enemigo a las puertas de Washington muchos la tomaron como una falla militar de Wallace y por eso lo desprestigiaban. Entonces tuvo que luchar mucho para mantener su prestigio, porque lo habían desacreditado. Al finalizar la guerra siguió teniendo protagonismo al margen de lo militar: fue uno de los que juzgaron a los que conspiraron con Lincoln, que lo asesinaron, y participó en la ayuda a Benito Juárez.

Esteban: Hasta México llegó.

Salvador: Claro, en ese momento México había sido invadido por Francia, y Francia colocó a Maximiliano como emperador, y él fue con la emperatriz Carlota, y se instalaron los dos allí. Era el Imperio francés tratando de tomar algo de las tierras del nuevo continente. Las fuerzas locales se levantaron con Benito Juárez y lograron vencer a Maximiliano (que ya estaba ciego en ese momento), y la emperatriz Carlota tuvo que volverse a Francia. Es muy triste el final, pero es el final de un invasor. Al vencer fusilaron a Maximiliano junto con dos de las personas que trabajaban con él (Miramon y Mejía) que eran la parte del ejército francés. Los fusilaron a los tres y a Carlota la devolvieron a Francia y allí se volvió loca. Cuando se lanza la invasión, hay un poeta Italiano, Carducci, que escribe un poema sobre la invasión. En ese poema la estrofa más conocida comienza diciendo: "Maximiliano, non ti fiare. Torna al castello de Miramare". "Maximiliano, no hay que confiar. Regresa al castillo de Miramar", que era donde él vivía, como diciendo "vas a fracasar". Y resultó profética esa frase, porque realmente fracasó. Si Maximiliano se hubiera quedado en el castillo de Miramar y no se hubiera metido en esa

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

aventura, no hubiera tenido que sufrir lo que sufrió, que tuvo que presentarse ante el tribunal casi ciego y tuvo que abrirse la barba con las manos para que lo mataran. Yo conocí esta historia siendo muy chico y siempre me impresionó ese final tremendo de Maximiliano siendo fusilado. Creo que la primera vez que tomé conciencia acerca de lo que era un fusilamiento, fue leyendo acerca de Maximiliano. Ahora, Lewis Wallace publica "Ben-Hur" en 1880.

Esteban: Tras todas esas experiencias que había tenido.

Salvador: Pero también tuvo otra experiencia que fue muy interesante, que es el motivo por el cual Wallace escribió "Ben-Hur". Resulta que había un famoso ateo en Estados Unidos que se llamaba Ingersoll, y era un predicador del ateísmo. Lewis no tenía ninguna fe, era totalmente apático. Escuchaba los sermones y le resbalaban por una cuestión de costumbre y nada más. Un día da la "casualidad" de que se encuentra con Ingersoll en un tren. Tenía que hacer un viaje largo, se sienta y el ateo empieza a largar todos sus argumentos. Wallace no tenía con qué contestarle y tampoco sabía bien qué era lo que tenía que defender. Él era un hombre que investigaba, que ya había escrito algunos libros, que se documentaba, había escrito una novela histórica sobre la conquista de México que se llamaba "El Dios justo". Entonces se dijo que la única forma en la que podía investigar sobre el tema era si escribía una novela; si escribía una novela sobre la época, eso lo iba a obligar a investigar sobre todas esas cosas. Cuando empezó a encarar la novela se dio cuenta de que si ponía como personaje central a Jesús, no iba a tener tanto conocimiento y seguramente los cristianos se molestarían por algún error que cometeriera. Entonces se propuso rescatar la época, narrarla y mostrar lo que sucedía en Israel y en Roma, con un personaje al margen que es Jesús. Jesús no es protagonista pero es la pieza fundamental que une todo, y Ben-Hur es el protagonista. Entonces Wallace le da el protagonismo a Ben-Hur y cuenta toda esta historia, donde se encuentra con Jesús en Nazareth cuando cae prisionero y lo van a llevar a las galeras, y también al final de su vida. Lo importante es que tardó siete años en escribir la novela, y mientras tanto se fue interiorizando en el tema. Quería investigar a fondo y comenzó por los primeros años del cristianismo. Wallace quería vender la novela como folletín, por capítulos, uno cada semana; era una moda de la época. El folletín tiene una dinámica literaria muy especial: cada capítulo tiene que ser conclusivo y tiene que dejar una gran incógnica para que compren el siguiente. Entonces empezó a escribir "Ben-Hur" pensando en esto. Según él iba a tener salida semanal, pensó en los lectores religiosos, a ver qué iban a decir, y se puso a escribirlo. Y para hacerlo tuvo que leer el evangelio. Cuando empieza a leerlo lentamente se le despertó la fe (esto lo dice el propio Wallace en sus memorias). Un día se dio cuenta de que estaba leyendo el evangelio y que creía en Dios y Jesucristo. Fue una obra realmente milagrosa en la vida de este hombre, que a los siete años termina la novela. Al terminarla escribió sus memorias, que se publicaron después de que falleció. En sus memorias dice: "Ahora decidme: ¿es extraño que si yo escribía reverencialmente, sobrecogido en ocasiones, es extraño que inconscientemente yo estuviese preparándome para desprenderme

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

de mi indiferencia como una langosta se desprende de su cáscara? Mucho antes de concluir el libro ya creía en Dios y en Jesucristo".

Esteban: Había hecho todo su proceso entonces.

Salvador: Hizo todo el proceso escribiendo esta novela. La publicaron en 1880 y en poco tiempo vendió 300.000 ejemplares.

Esteban: O sea que fue un impacto literario.

Salvador: El escritor que más puede vender (que no sea *bestseller*) pasa los siete mil u ocho mil ejemplares hoy en día. El *bestseller* ya pasa los cien mil; pero estamos hablando del siglo XXI. En el siglo XIX, 300.000 era toda una cifra.

Esteban: Sí, cuando no habían las poderosas maquinarias de marketing que hay ahora.

Salvador: La adaptó al teatro y allí corrían las cruadrigas en el escenario. Armaron un escenario que giraba como si fuera un cinta, y ahí corría el caballo de verdad, y la cinta giraba y estaban siempre en movimiento. Hicieron este espectáculo en Broadway y estuvo 21 años en cartel. Pero Wallace encuentra que "Ben-Hur" es su novela clave. Es así porque nadie se acuerda de sus otras obras, y además porque es la novela que lo llevó a la fe. A mí me encanta una cosa de Wallace: él llega a la fe porque investiga la fuente. ¿Cuántos ateos y agnósticos conozco que dicen "yo no creo" pero nunca investigaron las fuentes? ¿Que siempre se guiaron únicamente por lo que dicen las religiones? ¿Que siempre se guiaron por los ritos y la historia de los falsos cristianos que desvirtuaron al cristianismo y lo siguen desvirtuando hasta el día de hoy, con sus inmoralidades? Si uno quiere ser cristiano tiene que por lo menos conocer al cristianismo. Yo recuerdo que en una universidad le pregunté a los jóvenes que eran todos agnósticos, quién había leído el evangelio, y nadie lo había leído. Yo les dije "esta es una postura antintelectual", porque si yo niego algo tengo por lo menos que conocerlo. Si digo "no creo", tengo que saber en qué no creo. Si yo digo "no creo en el cristianismo porque en tal lugar, en tal iglesia vi esto", no estoy creyendo en la institución cristiana, pero no en Cristo. Cristo es otra cosa. Yo puedo no creer en la institución, porque realmente hay instituciones que se llaman "cristianas" y se llaman "iglesia", que no son un testimonio fiel de lo que es Jesucristo. Entonces hay que diferenciar entre no creer en la religión, no creer en los ritos, no creer en ciertas ceremonias, no creer en las liturgias, que es muy distinto a no creer en Jesucristo. Yo no creo en todas esas cosas, pero creo en Jesucristo. ¿El cristiano quién es? ¿El que hace toda la liturgia cristiana o el que cree en Cristo y tiene su fe puesta en Él? Yo creo que Lewis Wallace llegó al nudo de la fe porque fue al corazón de la fe misma, lo que está escrito, el evangelio. En siete años de investigación él tuvo que despojarse de muchísimas cosas. Por ejemplo del tema de la esclavitud que lo sostenían los cristianos, y de las desviaciones que muchas veces trajo el puritanismo. Wallace tuvo que llegar a la raíz y preguntarse qué era ese cristianismo que él no conocía y lo tenía indiferente; pero cuando se

tierra firme



www.tierrafirmertm.org

acercó al evangelio, este no lo dejó indiferente, porque el evangelio nunca deja indiferente a nadie. Por eso yo le digo a nuestros oyentes que la obra esta que es universalmente conocida, tiene una génesis tan importante, de un hombre que investigando encontró la fe. En ese libro lo único que hizo fue volcar su experiencia con Cristo, de que Cristo puede transformar una vida, si uno se acerca al Cristo del evangelio y no al de las religiones. Por eso hay que acercarse al Cristo del evangelio, porque Él es el que realmente cambia nuestra vida y nos transforma.